

SALMO

En mi voz tus palabras, Señor.

*Señor de la vida,
te ofrezco mi persona,
para ser portavoz de tu mensaje.
Ayúdame a conocer tu proyecto,
para poder anunciarlo.*

*Dame valentía para denunciar
todo lo que se opone al Reino
y todo lo que atenta
contra la vida de tu comunidad.
Dame fidelidad y coherencia
para anunciar, con hechos y palabras,
todo lo que construye el Reino
y hace nacer la vida en medio del mundo.*

*En mi voz tus palabras, Señor,
para dar a conocer tus enseñanzas.
En mi voz tus palabras, Señor,
para servir a tu causa y anunciar tu presencia.
Abre, Jesús, nuestros oídos y boca,
para llenarlos de tu mensaje,
y para ser tus testigos
y el eco de tus palabras.*

*Para anunciar a todos
la Buena Noticia de un Dios
que acompaña nuestros sueños,
de un Dios que sale al encuentro
y se preocupa por la vida de todos,
de un Dios bueno que hace el bien
y busca que nos comprometamos
haciendo el bien a los demás.*

*En mi voz, Señor,
tus palabras de aliento,
esperanza y desafío,
tus palabras de Evangelio.*

(Marcelo A. Marúa)

LA ORDEN QUE LLEVA LA PREDICACIÓN EN SU NOMBRE

(Marisa de Llaguno)

Un vistazo al pasado.

Para empezar a escribir sobre la predicación y lo que esta significa para la Familia Dominicana tenemos que remontarnos ocho siglos atrás y recordar cómo y por qué se originó la Orden de Predicadores.

No corrían buenos tiempos para la Iglesia en el siglo XIII. La misión de transmitir el Evangelio era, por derecho propio, de los Obispos; sin embargo, la extensión de sus diócesis, demasiadas tareas pastorales y administrativas y el apego de muchos de ellos a los bienes materiales les impedían cumplir con su misión.

El bajo clero tampoco ayudaba mucho. A su falta de formación se unía, en muchas ocasiones, un modo de vida poco ejemplar que hacía pobres y poco creíbles sus palabras.

Los cristianos andaban confundidos, surgieron interpretaciones de la doctrina equivocadas, las herejías ganaban adeptos día a día..., se imponía una solución urgente.

Domingo de Guzmán vive con angustia esta situación; su paso por el sur de Francia le ha hecho comprender... la crisis por la que está pasando la Iglesia, no se solucionará con grandes cruzadas militares sino con un profundo cambio en la predicación del Evangelio.

Y es entonces cuando surge la gran novedad. Domingo fundará una Orden que se llamará y será de predicadores; una Orden de carácter universal porque nace bajo la autoridad directa del Papa y, por lo tanto, no está sujeta a ninguna diócesis concreta; una Orden mendicante que se despojaría de bienes y cargos jerárquicos para servir a la Iglesia, dedicándose por entero a su misión: "la predicación y la salvación de las almas".

Nuestro presente

Ocho siglos después, en plena era del progreso, las telecomunicaciones y la informática, pero también de guerras, injusticias, pobreza e intolerancia, donde la persona parece haber perdido el sentido de su existencia y muchas veces la esperanza, los dominicos siguen sintiendo viva la necesidad urgente de proclamar el mensaje salvador de Jesucristo.

La predicación dominicana tiene rasgos esenciales que la caracterizan. No pretende ser un oficio a aprender con técnicas que consigan buenos oradores. Es un don, una gracia concedida que nos convoca y envía a proclamar el reino de Dios a toda la humanidad, creyente y no creyente, sin límites geográficos, culturales o raciales.

Predicar es la verdadera razón de ser de los dominicos y la prioridad de las prioridades. Para ello estudiamos la Palabra, buceamos y buscamos la verdad en la historia que nos toca vivir; oramos, contemplamos, compartimos toda esta

experiencia de Dios en comunidad y nos ponemos al servicio del Evangelio predicando con la palabra, el compromiso, nuestros gestos y nuestras opciones. Ser predicador hoy sigue siendo un gran reto estamos saturados y hartos de palabras que a menudo pierden su validez porque no siempre dicen verdades, ni traen ligadas a ellas compromisos, generando muchas veces, miedo, frustración y confusión. Pero los dominicos aceptamos este envite desde la profunda creencia de que el Evangelio de Jesús de Nazaret es vida que devuelve a la persona su más auténtica identidad.

Predicar en dominicano es ir más allá de sermones moralistas, dictados de conducta o simples catequesis que hablen de Dios; es anunciar la verdad de Jesús de Nazaret como el gran desafío que nos libera; es estar alerta y dispuesto a denunciar todo aquello que genera muerte y deshumaniza a la persona; es, en definitiva, poner en contacto el Evangelio con la vida de la persona y sus problemas.

Y para conseguir que la palabra vuelva a tener valor y recupere el sentido, la acompañamos con nuestro testimonio, creando palabras nuevas, llenas de verdad, teñidas de optimismo y de signos de esperanza. Una auténtica provocación que nos interpele a las personas de hoy y nos lleve a la conversión y al compromiso con la vida nueva.

Frtales, monjas, religiosas, movimiento juvenil, fraternidades laicales... toda una Familia unida que, desde su diversidad y distintas opciones, se siente enviada a predicar y predica haciendo el Evangelio vida con su vida.

¿Sabías que...

...Las primeras comunidades de frailes se llamaban "Casas de Predicación"?

... Santa Catalina de Siena, en el siglo XIV, creó un grupo compuesto por frailes y laicos donde se reflexionaba sobre el Evangelio y la forma de adaptarlo a la vida de aquel tiempo?

... En tiempos de los Reyes Católicos, en la Española, hoy República Dominicana, Fray Antonio Montesinos, siendo voz de su comunidad, denunció la situación de injusticia y explotación de los indígenas, originando un gran revuelo que culminó con el dictado de nuevas leyes donde se plasmaban sus derechos?

ORACIÓN FINAL

Semillas del Reino

Somos semillas del Reino plantadas en la historia.
Somos buenas y tiernas, llenas de vida.
Nos tiene en su mano, nos acuna y quiere,
y por eso nos lanza al mundo.

No tengamos miedo a tormenta ni sequías,
a pisadas ni espinos.
Bebamos de los pobres y empapémonos de su rocío.
Seamos semillas fecundas, no nos quedemos enterradas,
florezcamos y demos fruto, dejémonos mecer por el viento.

Que todo viajero
que ande por sendas y caminos, buscando o perdido,
al vernos sienta un vuelco y pueda amarnos.
¡Somos semillas del Reino!
TESTIGOS DE LA VERDAD

No quiero palabras huecas quiero vidas que sepan a Dios
quiero que aquel sueño se haga realidad.
No quiero palabras huecas quiero testigos hoy como ayer
que hablen de misericordia y de amor.
*Quiero gritar al mundo que es tiempo de creer
quiero decir a todos que aún se puede esperar
que aún queda sitio para la libertad,
que hoy como ayer existen*
TESTIGOS DE LA VERDAD

No quiero palabras huecas
quiero vidas que se sepan daral que sufre en silencio soledad.
No quiero palabras huecas, quiero testigos hoy como ayer
que entreguen su vida como Él.